

# EL FUTURO DE LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA

DR. FERNANDO SOTO BAQUERO; REPRESENTANTE DE FAO EN MÉXICO

En una de sus más recientes publicaciones, la FAO identifica las 15 tendencias y 10 desafíos que la alimentación y la agricultura presentan en su futuro cercano.

Las principales tendencias que se visualizan tienen que ver con el aumento poblacional y el rápido envejecimiento de ésta, así como el hecho de que cada vez más personas viven en las urbes, dejando atrás el campo. Esta población está cambiando rápidamente sus hábitos alimenticios debido al crecimiento económico que a su vez impulsa la demanda agrícola.

El aumento de la competencia por los recursos naturales para la producción de alimentos y energía frente a la realidad del cambio climático, y la necesidad de mayor innovación y productividad agrícola ante la necesidad de más alimentos.

Por otro lado, plagas y enfermedades transfronterizas, que aumentan con la globalización, así como los conflictos, las crisis y desastres naturales, ponen en riesgo la seguridad alimentaria de muchas personas.

La agricultura alivia la pobreza y el hambre en las zonas rurales, pero no es suficiente y existen tendencias que apuntan a la continuidad de la desigualdad entre pobres y ricos. Si estas tendencias persisten, el objetivo de erradicar el hambre para 2030 no se alcanzará.

Hoy en día la malnutrición es una emergencia de salud mundial. La triple carga de la malnutrición –desnutrición, carencia de micronutrientes, sobrepeso y obesidad– afecta a una alta proporción de la población mundial.

La feminización de la agricultura aumenta la carga de trabajo para las mujeres, pero también proporciona oportunidades.



Éstas y otras tendencias y desafíos nos hacen reflexionar sobre la imperante necesidad de introducir cambios fundamentales en los sistemas agrícolas, las economías rurales y el manejo de los recursos naturales si queremos desarrollar el máximo potencial de la alimentación y la agricultura y garantizar un futuro saludable para todos.

Por lo que es fundamental reconocer que estas tendencias y desafíos también tienen rostro. Según la FAO más de 500 millones de familias gestionan la agricultura mundial. Esto significa que nueve de cada 10 explotaciones agrícolas pertenecen a la agricultura familiar. Las explotaciones familiares producen cerca del 80 por ciento de los alimentos. Más del 90 por ciento de las producciones agrícolas dependen sobre todo de mano de obra familiar y ocupan entre el 70 y el 80 por ciento de las tierras agrícolas.

Es por ello que para la FAO, el desarrollo futuro de los sistemas agroalimentarios debe tener en la inclusión social su columna vertebral. Sin embargo, no se alcanzará la inclusión social, ni el desarrollo a menos que nuestras decisiones estén guiadas por la sostenibilidad.

Hay quienes sostienen, entre ellos la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que el mundo necesita un avance civilizatorio que refuerce la gobernanza global en esferas como: la tecnología, la alimentación, la financiera, la digital y la ambiental.

Hay ya tal consciencia a este respecto y tal sentido de urgencia, que todos los países del mundo se han puesto de acuerdo en las Naciones Unidas, a comprometerse a desarrollar una Agenda de Desarrollo Sostenible al 2030. Una agenda que es de los estados miembros de Naciones Unidas, que es universal, incluyendo países desarrollados y en vías de desarrollo y que es indivisible en sus 17 objetivos hacia el 2030.

O construimos un futuro para todos, o no habrá futuro aceptable para nadie.

